



**TRES FIGURAS QUE DIERON FAMA Y GRANDEZA
A FELIPE II: MANUEL FILIBERTO DE SABOYA,
SU PRIMO HERMANO; DON JUAN DE AUSTRIA,
SU MEDIO HERMANO Y ALEJANDRO FARNESIO,
SU SOBRINO O DE OTRA MANERA: UN SOBRINO,
UN HIJO Y UN NIETO DEL EMPERADOR**

Por VICENTE DE CADENAS Y VICENT

MANUEL FILIBERTO DE SABOYA

Manuel Filiberto de Saboya, Duque de Saboya, hijo de Carlos II el Bueno y de la Infanta Beatriz de Portugal, hermana de la Infanta Isabel, ambas hijas de Don Manuel de Braganza, dicho el Grande, mujer de Carlos V y por tanto sobrino de éste y nieto, por la paterna del Duque Felipe de Saboya sin tierra y de Margarita de Borbón y primo de Felipe II de España y primo segundo de Enrique II de Valois, Rey de Francia a quien combatió.

Manuel Filiberto nació en Chambery, entonces capital del Ducado, el 8 de julio de 1528, en el Castillo que poseían sus padres en sus dominios ultralpinos y donde se conservaba, en su capilla, la Sindone, la sábana mortuoria de Nuestro Señor Jesucristo. Al cabo de tres meses fue bautizado por el deseo de que fuese su Padrino Manuel, Rey de Portugal quien lo fue con Margarita de Habsburgo, Gobernadora de los Países Bajos, celebrándose con toda pompa el 19 de octubre.



A un año y medio Manuel Filiberto fue a Bolonia para asistir a la Coronación de su tío el Emperador Carlos V, cuya imperial corona fue llevada por su padre Carlos el Bueno. Obtuvo de Carlos V en feudo el Condado de Asti y el Señorío de Ceva y de Cherasco y del Pontífice, para el niño, el Capelo cardenalicio. Por muerte de su hermano mayor, pasa a ser heredero del Ducado, cambiando totalmente su educación encaminada de la Iglesia hacia la Milicia, como era costumbre de la época. Del final de su infancia a la adolescencia se inicia el desastre de su ducado preparado por Francisco I quien exigió del Duque el paso de su ejército para atacar el Milanesado y sacarse la espina de su derrota en Pavía, así como la devolución de Bresse, como herencia de Luisa de Saboya, Vercelli que pertenecía al Ducado de Milán, Faucigny por pertenecer a los Condes de Guienne, Niza por antiguos derechos, Asti por ser de los Orleans que Carlos V no podía haberla donado a su mujer Beatriz en Bolonia. Su negación supuso que el 11 de febrero Saboya fuese ocupada; el 29 se rindió Chambery, los suizos ocuparon Vallese y Vaud y los franceses toman Susa, pasados los Alpes y, el 27 de marzo, abandona Turín que es ocupado por el ejército francés, el 3 de abril, mientras que el Duque se refugia en Vercelli con su esposa e hijos, ocupando los franceses seguidamente Pinerolo y Cavour, después Busca Cherasco y Caraglio quedando casi sin dominios al final de 1536. De todo su territorio apenas le quedan algunas poblaciones y separadas en tres zonas.

La muerte de su hermano Ludovico en la Corte de España, en 24 de diciembre de 1535, le había convertido en el heredero de aquellos restos de lo que fue el Ducado de Saboya. El 8 de enero de 1538 fallece en Niza su madre Beatriz de Portugal y antes todos sus hermanos. Quedaba huérfano con su padre en la mayor miseria.

El Emperador habló en Roma de la necesidad de ir contra Francisco I por haber ocupado tierras de un feudatario y fue, aunque la expedición a Provenza resultó un fracaso. Por el momento hubo de abandonar a su cuñado, pero sin olvidarlo.

El 27 de mayo de 1545, después de obtener la autorización de su padre, se presentó al Emperador en la Dieta de Worms



que le acogió cariñosamente, pero haciéndole ver la imposibilidad de ayudarle en ese momento. En el 1545 es autorizado por su padre para seguir la carrera de las armas y el Emperador le concede el Toisón de Oro. En los finales de él sale de Bruselas con el Emperador llegando a Ratisbona en abril del 46 para preparar la Campaña contra los protestantes, nombrándole comandante de la guardia imperial y de la caballería flamenca. Tenía 18 años. El 23 de agosto el ejército imperial está a la vista del protestante. El ejército imperial atraviesa el Danubio encaminándose hacia Neuburg, rindiéndose la población y así prosigue hasta el 5 de octubre en que acampa en Eichstatt dando vista al ejército del Landgrave, continúa su avance y la rendición de ciudades hasta Dillingen que se entrega y prosigue hasta establecer el campamento, donde permanece hasta finales de noviembre en que se retira Juan Federico de Sajonia para proteger sus territorios, prosiguiendo el avance y rindiendo a unas y sometiendo a otras. El final de diciembre del 46 y la mitad de enero del 47 lo pasa en Heilbronn, preparando la prosecución de la Campaña. El 24 de abril se producen la batalla y la victoria de las armas imperiales dirigidas por el propio César en Muhlberg donde quedan destrozado el enemigo y prisionero el propio Juan Federico de Sajonia. En ella tomó parte activa la caballería flamenca al mando de Manuel Filiberto de Saboya en apoyo de la caballería húngara muy comprometida, contribuyendo con ello a la destrucción de una parte de la retaguardia enemiga.

Del 47 al 51 son años de cierto sosiego y Manuel Filiberto prosigue en la corte con cargos militares y misiones diplomáticas, entre ellas enviándole a Namur con el Duque de Holstein y el Obispo de Arras para recibir al Príncipe Felipe que llega el 28 de marzo de 1549.

En el 51 regresa a Piamonte donde encuentra a su padre en Vercelli y él prosigue a Niza y Barcelona donde descubre una estratagema francesa de una flota mandada por Strozzi para atacar a la ciudad y los catalanes le llaman «Cabeza de hierro». En el año 52 prosigue la guerra en el Piamonte y toma el mando de la caballería bajo la órdenes de Ferrante Gonzaga



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

apoderándose de Bra y se lucha por Saluzzo unas veces en manos francesas y otras en españolas. En el 52 solicita del Emperador le llame para combatir en Flandes y éste le llama.

Con el Emperador participa en el sitio de Metz que dado lo avanzado de la estación aconseja levantar; las enfermedades se apoderan del campamento y los asaltos que se reanudan a menudo fracasan y siguiendo los consejos de varios de sus capitanes, en enero del 53 levanta el sitio que jamás, de haber atendido a los Consejos de varios de ellos, hubiera puesto en ese momento. El Emperador nombra Capitán General en Flandes a Adriano de Croy, Conde Roelux pero, fallecido éste el 20 de junio de 1553, tres días después Carlos V designa Capitán General de su ejército a Manuel Filiberto de Saboya a quien los españoles apreciaban mucho y los alemanes tenían gran respeto, haciéndose cargo del Ejército bajo las murallas de Hesdin, importante ciudad de Picardía. Se combate del 5 al 18 de julio, el 19 se rinde y es saqueada y como consecuencia de ello, el Capitán General manda ahorcar a los principales cabezillas, promulgando el 8 de agosto un bando que ya siempre se observará en sus tropas, que serán ahorcados los saqueadores, los blasfemos y los que obliguen por la fuerza a entregar víveres.

Su padre fallece en Vercelli en la madrugada del 17 de agosto de 1553, recibiendo la noticia en Bruselas, el 26. Tendría que transcurrir un año hasta que el 15 de julio de 1554 Carlos V le confiera la investidura de los Estados de sus antepasados, ficción más que realidad, pues en su caso la totalidad estaba ocupada por los franceses. La campaña se desarrolla con suerte alterna y en el lugar de Hesdin, arrasado totalmente, se reconstruye el fuerte Hesdinfert que habría de ser decisivo para posteriores campañas. En septiembre muestra su decisión de impedir los saqueos y manda ahorcar a unos soldados alemanes que habían participado en uno. La protesta de su capitán Felipe de Waldeck, concluye en que éste, sin bajar del caballo, amenazase al Duque, el cual le dispara causándole la muerte.

Solicita del Emperador que le nombre Gobernador del Milanesado para estar más cerca de sus escasos Estados, pero el



César no accede, prefiriéndolo de Capitán General en los Países Bajos. Su primo, Felipe, ya Rey de Inglaterra, le envía la Orden de la Jarretiera, pasa a Londres donde le es ofrecida la mano de Isabel Tudor, hermanastra de la Reina, que él rechaza dejando Inglaterra y trasladándose al Piamonte para atender a sus Estados y donde el mando militar está bajo las órdenes del Duque de Alba que no hace nada por ellos. Es llamado nuevamente a Bruselas, donde Carlos de Habsburgo, como Duque de Borgoña renuncia en su hijo la Orden del Toisón de Oro y los Países Bajos en solemnes ceremonias el 25 de octubre de 1555; el 16 de enero de 1556, renuncia a sus reinos castellano-leoneses y de Navarra e Indias y a los catalano-aragoneses y Cerdeña y en un tercero a Sicilia y el 17 renuncia al Imperio.

El Duque Felipe de Borgoña, designa Gobernador de los Países Bajos a Manuel Filiberto de Saboya.

El nuevo Gobernador envió a Felipe II un largo memorial en relación a la situación militar y económica de esos dominios y el consejo de que sin pagar urgentemente a las tropas, no se podían evitar los atropellos que cometían. Por otra parte Enrique II y Felipe II están tratando de establecer una tregua a la que se llega en Vaucelles, en febrero de 1556, desastrosa para España y para Saboya, al establecerse que cada uno de los contendientes prosiguiera con lo ocupado según la fórmula «uti possidetis» con lo cual Francia sigue ocupando todas las plazas y territorios del Duque de Saboya, al que el Rey de Francia ofreció una cantidad que él renunció por poder significar la aceptación de la arbitrariedad que su primo había cometido en Vaucelles. El tiempo de paz, que se había fijado en cinco años, no duró siquiera uno, comenzando los franceses con el asedio de Cuneo el 2 de mayo de 1557 con continuos asaltos que son rechazados hasta el 21 de junio en que fracasan, retirándose seis días después.

En Flandes el ejército del Duque se compone de 35.000 infantes y 12.000 jinetes. El ejército francés, menos numeroso, dispone de un mayor apoyo por estar en su propio territorio bajo el mando del Condestable Anna di Montmorency.



A finales de julio lentamente desde Bruselas va descendiendo hacia la frontera septentrional, de Francia, dejando a sus espaldas Waterloo y avanzando por el valle del Sambre hasta las proximidades de Namur, continuando por el valle del Mosa hasta Dinant hacia los bosques de las Ardenas. Nadie conocía lo que se proponía. De improviso hace una rápida maniobra hacia su derecha llevando al ejército en marchas forzadas, por la noche, transportando la pesada artillería y caminando de 10 a 12 horas por etapa, acampando únicamente en pleno día. La disciplina es férrea y el ejército avanza, atraviesa el río Oise, serpentea el Sambre y se presenta ante San Quintín sitiándola donde se encontraba el Almirante Coligny con una importante guarnición a la que antes de concluir el cerco había añadido 500 infantes, cien arcabuceros y varios cañones ligeros. Hace esparcir la voz de que divide su ejército para enviar la mitad al que lleva el propio Felipe II; estratagema que da buen resultado, dejando lo indispensable en el cerco y retirando el grueso de su ejército detrás de las colinas bajas, pero fuera del radio de observación de los sitiados y de quienes vienen en su ayuda. El 9 de agosto de 1557 víspera de San Lorenzo, Manuel Filiberto reúne en su tienda a todos sus capitanes para explicarles el plan de ataque. Las patrullas de reconocimiento anuncian las nubes de polvo que levanta la caballería de Montmorency que dada la geografía del terreno tiene que avanzar en fila. Larga noche de tensión y finalmente el 10 de agosto, la vanguardia francesa avista San Quintín. Su propósito es entrar en la ciudad y con ello la pretensión de obligar a un largo sitio a las tropas del Gobernador de los Países Bajos. Al final del ejército están los zapadores que hace avanzar por la larga fila para que tiendan los puentes necesarios para atravesar el Mosa y entrar en la plaza. Las patrullas del Condestable descubren a las tropas de Manuel Filiberto, pero ya es tarde y su orden de retirada le resulta imposible. Había caído en la trampa que le tenía tendida Saboya. El ejército de éste se lanza sobre los flancos del francés, atacándole en toda su línea. La retirada fracasa y una gran parte de sus tropas son deshechas por los alemanes, españoles y flamencos, los prime-



ros y últimos mandados por Brunswick y Egmont y los españoles por el propio Manuel Filiberto. Montmorency trata de reorganizarse formando un cuadrado sobre la llanura de Gris Mova, resistiendo un par de horas a las cargas de caballería y a la artillería. La retirada es una fuga, una derrota completa. Cuatro mil franceses mueren, más de 5.000 quedan prisioneros, escapan algunos capitanes, muy pocos, los demás caen prisioneros y entre ellos el propio Montmorency; capturada la totalidad de la artillería, 60 insignias de caballería y 50 estandartes de infantería. Las tropas del Duque no han perdido más de 500 hombres entre infantes y jinetes. El botín es fabuloso y la orden se cumplió de hacer el mayor número de prisioneros para ser rescatados posteriormente. A la caída del sol la batalla y las rendiciones habían concluido. Era la primera batalla concebida de manera muy diferente a las tácticas usuales y ello constituyó el éxito rotundo de la victoria. Cesado el tronar de las armas se abren fosas para enterrar a los muertos para evitar epidemias. Los cirujanos cortan, cosen y cauterizan a los centenares de heridos.

Al día siguiente llega el Rey. Manuel Filiberto hace por bajar del caballo, no permitiéndoselo el Rey que le agradece la victoria. Sin embargo, no acepta la propuesta del Duque de marchar con rápidos movimientos hacia París, dándole la Orden de rendir San Quintín. El Rey Prudente, no comprende que esta victoria se debe a una nueva táctica en la cual carece de importancia dejar una plaza sitiada con su guarnición dentro y proseguir el grueso del ejército. Problemas existían, pero su padre, ya en Yuste, no comprendió la decisión de su hijo del que creía haber tomado parte en la batalla y que se encontraba camino de París. El 27 se dio el asalto a San Quintín que llevó con sus tropas personalmente. Desde el Mariscal Coligny al último soldado quedaron prisioneros. Los planes del Duque de Saboya, no fueron compartidos por Felipe II que culminó su escasa visión política con la paz de Cateau-Cambresis, desperdiciando la otra completa victoria de Gravelinas. La paz, tan desastrosa para nuestra Nación, se firmó el 3 de abril de 1559. El Emperador ya había fallecido, sinó es posible que el



disgusto le hubiera llevado a la tumba. Por ella casi la totalidad de los dominios se devolvían al Duque de Saboya pero los franceses mantenían ocupadas temporalmente Turín, Chiavasso, Villanueva, Asti, Chieri y Pinerolo; Asti y Vercelli las mantenía el Rey de España y Manuel Filiberto juraba mantener la neutralidad en caso de nueva guerra entre ambas Naciones y tomaba en matrimonio a Margarita de Valois, hermana del Rey de Francia. Por un acuerdo secreto mantenía la obediencia a España. La paz se ratificó en Bruselas el 13 de mayo y Manuel Filiberto prosiguió dos meses más en la Ciudad dirigiéndose hacia París, que había propuesto conquistar, pero ahora para contraer matrimonio.

El 28 de junio de 1559 se firmó el compromiso matrimonial. Unas horas antes había contraído matrimonio por poderes Felipe II con Isabel de Valois. Entre las fiestas figuraba un torneo en el cual quiso tomar parte Enrique II que designó como contrario al caballero escocés Gabriel de Montgomery. Se encontraron ambos caballeros y la lanza del escocés levantó la visera del casco del Rey y partida aquélla se introdujo en el ojo del mismo hasta el cerebro. La herida era gravísima. El 8 de julio ordenó la celebración del matrimonio entre Manuel Filiberto y Margarita que se llevó a cabo en los apartamentos privados, con Enrique II en la cama, el día 9 y el 10 fallecía aquel monarca.

Francia devuelve la parte comprendida en el Tratado de Cateau-Cambresis; la Regencia de Francia, en nombre de su hijo, la ejerce Catalina de Médicis y Manuel Filiberto con su mujer Margarita de Valois, regresa al Piamonte y por el Ródano desciende hasta Marsella donde embarca en una de las tres galeras y se dirige a Niza, a sus estados, llegando el 3 de noviembre de 1559. En ese momento a su carrera militar se habría transformado en la de estadista en la que demostró semejantes dotes de calidad, llevando en muy pocos años sus estados, ya reunidos por devolución de ellos por parte de España y Francia, falleciendo en Turín el 30 de agosto de 1580.

Felipe II perdía a un primo hermano; la Nación española a quien le había devuelto la tranquilidad en los Países Bajos y



conseguido dos de sus victorias más clamorosas: San Quintín y Gravelinas.

No quiso estar ausente en la lucha contra los turcos y las tres galeras que poseía: Capitana, Margherita y Piemontesa, bajo el mando supremo de Andrea Provenza di Leyni, combatiéron heróicamente en Lepanto, bajo las órdenes de su medio primo hermano político, Don Juan de Austria que apreció y distinguió la contribución Piamontesa en efeméride tan señalada para la cristiandad.

DON JUAN DE AUSTRIA

El 24 de febrero de 1547, nace en Regensburg, para nosotros Ratisbona, Don Juan de Austria; es decir, el antepasado año se cumplieron los 450 años de su venida al mundo y aquí sí que, como se ha dicho en ocasión distinta y para diferente personaje, el cielo sólo sabe quién fue su madre.

Su padre no hay duda de que fue Carlos V, no porque le reconociera, sino porque, desde que salió del Palacio de los Duques de Baviera, estuvo bajo su vigilancia, ejercida por personas de toda su confianza, aunque ignoraban de quién era el niño.

Físicamente no recuerda para nada a su padre; pero las costumbres, las aficiones y las condiciones sí se pueden heredar y Don Juan de Austria en esto fue Carlos V: alegre, mujeriego y estrategia, condiciones que en su hijo legítimo, a excepción de las mujeres, pero las propias, no coincidieron.

La Alte Pinakothek de Múnich, conserva muchos retratos de los Duques de Baviera y de sus hijos e hijas y también el del Emperador de negro, sentado en el frailer, pero los Baviera recuerdan a Don Juan de Austria o éste recuerda a los Baviera. Su carácter y temperamento corresponden a su padre, su fisonomía se asemeja a aquellos Duques soberanos de Baviera de una manera verdaderamente impresionante. Y su temperamento afable, transigente, alegre y decidido corresponde a los genes de su padre el Emperador.



Los Baviera y los Habsburgos eran parientes y el Emperador, para preparar su campaña contra los protestantes, llega a Ratisbona el 10 de abril de 1546 y permanece hasta el 2 de agosto y ante el avance del ejército protestante, el César sale de Ratisbona el 3 para reunirse con el Ejército, mandado por el Marqués de Marignano, y las tropas españolas, los tercios viejos, que bajo el mando de Alvaro de Sande llegaban de Hungría, las italianas pontificias al mando del Duque de Castro y las napolitanas al de Fabrizio Maramaldo y las belgas al del Conde de Buren, e iniciar con esos contingentes la campaña en cuanto se uniesen los lasquenetes de Mauricio de Sajonia.

Al parecer la noticia de la venida al mundo de la criatura la recibió en Ulm donde se encontraba desde el 26 de enero y permaneció hasta el 3 de marzo, habiendo quedado depositado y entregado a Bárbara de Blonberg, apareciendo como madre, pero en realidad como nodriza y bajo la custodia directa de Adriano du Bois, Ayuda de Cámara del Emperador que permaneció en Ratisbona para la vigilancia del niño.

Al contrario que hizo con doña Margarita, habida años antes, cuando era soltero, libre como ahora que lo era viudo, la entregó a su tía Margarita Gobernadora de los Países Bajos para su educación. A Don Juan de Austria, llamado Jeromín, lo hace con personas de sus más íntimo entorno, haciéndolo pasar por hijo de otros y cuya verdad posiblemente sólo conocía Adriano du Bois.

También muchos autores afirman que nació el 24 de febrero de 1547, haciéndole coincidir con el de su padre. Ambos nacen el día de San Matías, de ser cierto que el de Don Juan fuese el 24, pero su padre, el Emperador, aun haciéndolo el día de San Matías, fue el 25, por corresponder al año bisiesto de 1500 y que nació en 1547 parece ser cierto, pues Felipe II le dispensó de la edad verbalmente, al tener 14 años, para que prestase juramento al Príncipe Don Carlos en las Cortes de Toledo de 1560 y por una medalla conmemorativa de la Victoria de Lepanto, acuñada en 1571 cuando tenía 24 años.

De que estuvo en poder y bajo los cuidados de Bárbara Blonberg y que fue su nodriza o ama de cría, no hay duda algu-



na, pero durante muy poco tiempo, pues el Emperador dispuso que fuese retirado por Adriano du Bois, Ayuda de Cámara del Emperador y conocedor de la «facenda» quedando bajo su custodia y la de su mujer, al parecer llamada Ana, hasta que, el 13 de junio de 1550, por orden del Emperador, se hace la entrega de la que queda constancia en un curioso documento redactado para el caso, a Francisco Massy, tañedor de vihuela del Emperador para ser llevado a Leganés, juntamente con su mujer Ana de Medina, de aquella naturaleza, donde permanece hasta 1554 en que es retirado por Charles Prevot, Ayuda de Cámara del Emperador, para ser llevado a Villagarcía de Campos y entregado a los cuidados de doña Magdalena de Ulloa, mujer de don Luis Méndez de Quijada quien antes o después estaba en el secreto y donde permanecería y sería su residencia y escuela hasta la venida de su padre el Emperador que, antes de salir de Bruselas junto con su definitivo testamento de 6 de junio de 1554, añade una Cédula que como aquél queda secreta hasta su defunción, reconociéndole como hijo.

De Jeromín, Jerónimo, Hieronymus no aparece en los pocos libros de bautismo que se conservan en las Iglesias de Ratisbona, ni en su Obispado, en donde pudiera aparecer en el secreto. Puede haberse destruido su Fe de bautismo, pues en varias Iglesias de la Ciudad no aparecen los libros, pero, aunque así fuese, no constaría dato alguno y lo más, el nombre del Padrino, claro que esto hubiera podido ser una pista indubitable. Pero, como de esto nada aparece, hay que conformarse con las cábalas que se pueden deducir de lo escasísimo, por no decir nada, en cuanto a su maternidad.

La tarea de Felipe II fue reconocerlo y darle la educación adecuada a la situación que le correspondía. Hasta que regresó a España, continuó con Doña Magdalena de Ulloa y su marido don Luis Méndez de Quijada en su Castillo de Villagarcía de Campos. Felipe II le reconoció de forma muy caprichosa, en una montería preparada para tal efecto. Don Juan tenía 11 años y comenzó a ser tratado como miembro de la familia Real instalándole Casa propia en Valladolid a cuyo frente estaba Quijada. Sin embargo, aunque era tratado como Infante,



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

recibía únicamente el tratamiento de Excelencia, no vivía en Palacio, ni se le permitía su asistencia en la Tribuna Real de la Capilla de Palacio.

En 1561 Felipe II acuerda enviar a la Universidad de Alcalá para que recibieran una educación adecuada a su alcurnia, a su hijo Carlos y a Don Juan y con ellos a Alejandro Farnesio, hijo de su hermana Margarita.

El deseo de su padre el Emperador de que abrazase la Iglesia, se vio desviado, merced a uno de los muchos distanciamientos que tuvo Su Santidad con el Rey de España, cosa que, sin duda alguna, satisfizo a Don Juan que para nada le atraía lo que había dispuesto su padre de inclinarle a la Iglesia. Sin embargo, pronto demostró su inclinación a las armas, indudablemente heredada de su padre e intentó unirse a la expedición para socorrer a Malta atacada por los turcos, pero tuvo que permanecer en Zaragoza atacado por unas fiebres tercianas y aun desoyendo la orden de su hermano de regresar, llegó a Barcelona cuando ya había zarpado la armada, regresando a la Corte donde su hermano indulgentemente le perdonó.

La lealtad de don Juan hacía su hermano fue constante en todo momento y tuvo su recompensa en 1568 con el nombramiento de Capitán General de la Mar, como sucesor de García de Toledo.

Las tres grandes empresas de que fue encargado por su hermano: Represión en la insurrección de los moriscos; la guerra marítima contra los turcos y el gobierno de los Países Bajos.

La situación ante la actitud de los moriscos del reino de Granada se había ido complicando por la aplicación o suspensión de compromisos adquiridos con ellos anteriormente. En marzo del 1569 se va haciendo insostenible y es cuando el Cardenal Espinosa propone que se envíe a Don Juan de Austria como representante del Rey para tratar de resolver la complicada situación. Se le pone al frente de un Consejo compuesto por el Marqués de Mondéjar, Gobernador de Granada, el Arzobispo de Granada, el Duque de Sesa y don Luis de Quijada a la vez que se hacía venir de Nápoles a don Luis de Requesens, para impedir toda ayuda de turcos y moros. Al final de marzo,



después de su paso por Aranjuez donde se encontraba la Corte, llegó a Granada, siendo recibido con todos los honores, como había dispuesto el Rey.

Comenzó recibiendo a una delegación de los moriscos para conocer sus deseos y los motivos que tenían para sublevarse. Don Juan los escuchó y, siguiendo las instrucciones que tenía reorganizó el ejército de que disponía, cosa que igualmente llevó a efecto Ben Umeya el cual cayó asesinado, sucediéndole Ben Abou.

Concluido el verano se determina llevar a efecto una importante operación contra los sublevados. Cayó Quejar y por asalto Galera donde el número de muertos fue enorme entre sus defensores. Seron fue atacado, pero las tropas reclutadas por Don Juan, en su mayoría bisoñas y en parte napolitanas, huyeron ante el contrataque de los moriscos y en la retirada que Don Juan con toda exposición para su persona trató de evitar, hirieron mortalmente a don Luis Méndez de Quijada, el fiel Mayordomo de Carlos V, el que antes y después cuidó de Don Juan de Austria y posiblemente recibió la herida por proteger a quien durante tantos años había protegido y aconsejado, siendo sustituido por el Duque de Sesa, Francisco de Córdoba.

Hacia la mitad de febrero de 1570 prepara un nuevo ataque contra Seron a cuyo frente se encontraba El Habaqui que salió de la plaza con enorme número de moriscos y tropas africanas para dar la batalla en campo abierto siendo derrotado, muriendo gran parte de su ejército y quedando prisionera otra parte de él, encontrando la salvación en la huida. Don Juan entró en la plaza e instaló allí su cuartel general. La campaña la prosiguió Don Juan por la región de Almanzora y el Duque de Sesa por las Alpujarras.

Un edicto garantizando la vida de quien se sometiese y la justicia en los juicios, no tuvo ningún efecto.

Las serias medidas tomadas por el Rey con el traslado de grandes núcleos de población a Castilla y Extremadura, hicieron que se llegase a una capitulación por parte de El Habaqui que se sometió, mientras que el proclamado Rey Ben Abou afirmaba que no lo haría jamás, siendo asesinado poco después.



La población, en su gran parte morisca, fue trasladada a Extremadura y las dos Castillas comenzando el éxodo el 1 de noviembre de 1570. El 11 Don Juan entró triunfador en Granada.

El avance de los turcos por el Mediterráneo oriental, tenía preocupada a la cristiandad, pero principalmente a Venecia y al Papa Pío V, elevado al Solio Pontificio en 1565, que inicia gestiones con el Rey de España, y la Serenísima para establecer con él, y con aquéllos que quisieran adherirse, una Liga Santa contra el turco. El 1 de julio de 1570 se lleva a cabo la primera reunión de los Plenipotenciarios en Roma en presencia del Pontífice. España estaba representada por su Embajador Juan de Zúñiga al que se habían agregado el Cardenal Granvela y el Cardenal Pacheco, Arzobispo de Burgos; la República de San Marcos por Miguel Suriano, su embajador en Roma, al que se unió Juan Soranzo quedando los cardenales presentes bajo la dirección del Cardenal Alessandrino, su sobrino y, después de muchas dilaciones, entre ellas el nombramiento de Capitán General de la Liga, el 25 de mayo de 1571 se proclamó públicamente en Roma la formación de la Liga Santa.

El 24 el Papa escribió a Don Juan comunicándole. Entre las cláusulas aprobadas estaba la de que el Capitán General sería Don Juan de Austria. En junio llegó la noticia al Rey el cual ordenó a Don Juan que saliera inmediatamente para Barcelona y se hiciera cargo de la Escuadra, llegando el 16 de junio y allí permaneció hasta el 20 de julio en que levó anclas hacia Génova donde llegó el 26 en compañía de los Archiduques Rodolfo y Ernesto, prosiguiendo estos su viaje a Viena por el camino de Milán.

Zarpó don Juan el 31 de julio llegando a Nápoles el 9 de agosto. El 20 lo hizo hacia Mesina donde llegó el 23 y en cuyo puerto se tenía que concentrar la Escuadra.

Reunidos los contingentes, que formaban la Santa Liga, por don Juan, pasaban de 300 buques y de 80.000 hombres. La Escuadra española se componía de 90 galeras, 24 grandes naves y 50 fragatas y bergantines. Los caballeros de San Juan, el



Duque de Saboya y Génova habían aportado tres galeras cada uno; los venecianos 106 galeras, seis galeazas, dos grandes buques y 20 fragatas y el Papa 12 galeras y seis fragatas y entre otros unos 50.000 entre marineros y galeotes.

Las fuerzas de tierra de unos 30.000 hombres: 8.000 españoles, 6.000 alemanes y 5.000 italianos; 5.000 italianos al servicio de Venecia y 2.000 al del Pontífice.

Ascanio della Corgnia quedó al mando de las fuerzas de tierra; Don Juan, con Veniero y Colonna como auxiliares, como primera agrupación naval, en el centro con 64 galeras y las galeazas; la segunda de 54 galeras bajo el mando de Doria y la tercera de 53 galeras al de Barbarigo. La vanguardia de ocho galeras estaba encomendada a Don Juan de Cardona y el mando de la retaguardia de 30 galeras al de Santa Cruz. Las seis galeazas, dos en cada grupo y los galeones y buques grandes en una sola Escuadra, por depender de la fuerza de las velas, y por ello ser menos móviles, y los bergantines quedaron a retaguardia de ellas.

El 15 de septiembre se hicieron a la mar los buques grandes y el 16 la totalidad de la Escuadra salía del puerto de Mesina.

El 27 de septiembre la armada de la Liga ancló en el puerto de Corfú, donde los turcos habían estado sin poder rendir la fortaleza, pero saqueando casas e iglesias. Allí recibió informaciones muy precisas de que los turcos se encontraban en el golfo de Lepanto. Reunido el Consejo de Capitanes en la galera de don Juan se decidió, aun en contra de la opinión de alguno, ir inmediatamente contra el enemigo.

El 30 de septiembre recibe noticias fidedignas de que la flota turca se encontraba en el Golfo de Lepanto.

Dio vista la Escuadra de la Liga a Viscardo, en Cefalonia, el 4 de octubre y el 7 estaba a unas tres millas de las islas Curzolarias y como era domingo, mandó Don Juan que se celebrara la misa. Al poco llegaron noticias de avistarse alguna vela, poco después un grupo mayor y por último la escuadra turca al completo.

El Golfo de Lepanto, donde se encontraba la flota turca es una ensenada larga, de perímetro irregular. Cuando se avista-



ron las escuadras enemigas, la de la Liga estaba entrando en el golfo, mientras que la de Ali Bajá se encontraba a unas 15 millas de su interior, desplegada en forma de media luna muy cerca de las montañas de Acarnania hasta la costa del Peloponeso. Don Juan ordenó, como estaba establecido el disparo de un cañonazo para que cada nave ocupase su sitio y sus hombres se preparasen para las maniobras y para el combate.

Uno de los principales aciertos de Don Juan fue el de ordenar que se cortasen los espolones de las galeras pues, aunque éstas eran armas ofensivas, impedían la efectividad de los cañones del castillo de proa y del corredor, también se reforzaron las amuradas y, en varias galeras, se quitaron los bancos de los remeros o se colocaron encima para dar la libertad de acción a los soldados.

Entre los remeros los había de dos procedencias: unos cristianos penados a los que se soltó, proporcionándoles armas con la promesa de que serían perdonados, mientras que a los galeotes musulmanes se les aseguraron los grilletes y la sujeción a sus cadenas fue examinada, asegurados los remaches y se les colocaron esposas a fin de que no pudieran emplear las manos más que para impulsar el remo, mientras que el resto de los soldados preparaban sus armas para iniciar el combate.

Otro de los aciertos de Don Juan fue ordenar que las seis galeazas, en parejas se situasen delante de las galeras, en vanguardia de los tres grupos en que se dividía la flota cristiana con el fin de que, con su artillería, desorganizaran las líneas turcas antes de que comenzase el combate. La Escuadra la dispuso en media luna y los tres grupos citados. Don Juan en el centro y su galera acompañada de la de Colonna, pontificia, a su derecha y la de Veniero a su izquierda. A Barbarigo, que mandaba el ala izquierda y que navegara pegado a la costa de Etolia, para evitar los intentos de desbordarle y a Doria le dejó el mando del ala derecha. Incrementó la escuadra de reserva con 35 galeras navegando a retaguardia de la central para apoyar a la línea que pudiese ceder. Don Juan embarcó en un bergantín rápido y pasó revista a la flota.



La flota turca igualmente estaba dividida en tres grupos: a la derecha la de Mahammed Sirocco; en el centro Alí Bajá y a la izquierda El Uchali y la reserva, detrás de todas Murad Dragut, en total se aproximaba, aunque algo menor, a la de la Liga. A las nueve y media de la mañana las dos flotas estaban próximas. La batalla se desarrolló por separado cada grupo con el que tenía delante. En la veneciana, muerto Barbarigo, hubo un momento de pánico que fue superado y además apreciando que las naves turcas buscaban pasar entre ella y tierra para tomarles por la espalda, maniobraron cogiéndolas de flanco y empujándolas contra la costa donde encallaron muchas de ellas.

El grupo central, bajo el mando de Don Juan, tomó contacto hacia las 11 de la mañana y sus galeazas hicieron mucho daño a la formación y, al acercarse, los certeros tiros de las galeras, faltas de espolón por disposición de Don Juan, atinaban en la misma línea de flotación de las turcas.

La Sultana espoloneó a la Real quedando empotrada en el aparejo del buque de Don Juan y en ambas, así unidas, se luchó por espacio de dos horas. Los soldados pasaban de una a otra rechazados por los jenízaros o por los arcabuceros españoles durante dos intentos de arbordaje. El tercero fue conducido por Don Juan en persona contra el propio Alí Bajá, que se encontraba rodeado de jenízaros en la Sultana y una bala de arcabuz en la frente terminó con su vida, ocupándose seguidamente el buque por los asaltantes españoles, aunque tuvieron que luchar hasta las 2 de la tarde. Varias galeras turcas intentaron recuperar a la Sultana atacando a la vez a la Real, pero advertido Santa Cruz vino en socorro y, a cañonazos, fue hundiendo a los barcos enemigos, abordando a otros y matando con arcabuzazos y pasando por el filo de la espada a los jenízaros que las defendían. Requesens capturó la galera en que estaban los hijos de Alí Bajá.

La batalla estaba decidida pero aun Uchali intentó envolver el flanco siniestro, fallando en su propósito por la inmediata intervención del Marqués de Santa Cruz y del propio Don Juan, desembarazado ya de todo el ataque central. Uchali optó por huir alcanzando Prevesa. Don Juan, ante un brusco cam-



bio del tiempo, determinó buscar abrigo en Petala donde llegó la flota de la Liga al oscurecer.

Como cálculos de las pérdidas aproximadas se admiten generalmente los siguientes: 15.000 muertos, heridos y ahogados entre los combatientes de la Liga, 12 galeras hundidas y una capturada. Los turcos en unos 30.000 muertos, 8.000 capturados un número desconocido de ahogados y 15.000 galeotes cristianos puestos en libertad. 113 galeras naufragadas o hundidas y 117 capturadas. El botín fue inmenso, pues los turcos tenían la costumbre de llevar consigo lo que depredaban.

La gran importancia en sí, de esta gran victoria en Lepanto, es decisiva, pero aun la tiene mucho más la táctica empleada en ella al dividir en tres grupos a la armada, al cortar los espolones de las galeras para el mejor manejo de la artillería del castillo de proa, y al poner en la vanguardia a la galeazas con su artillería gruesa. Estas operaciones fueron aconsejadas o concebidas por Don Juan y fue él, sin duda alguna quien, como Capitán General, determinó llevarlas adelante y su acertado empleo dio la victoria a las armas de la Liga Santa.

Regresada la flota a Mesina y fijando Don Juan su residencia en Nápoles, pasó allí los mejores años de su vida, mientras la Santa Liga se disolvía por intereses contrapuestos, se sugería a Don Juan la reconquista de Túnez y la posibilidad dada a entender por Su Santidad Gregorio XIII, de poder ser Rey de aquellos territorios, que había sucedido a Pío V en el Solio Pontificio. Don Juan andaba ocupado en líos y al menos tres de ellos son conocidos: Diana de Falangola, sorrentina que le dio una niña que encomendó a su hermana Margarita de Habsburgo, Duquesa de Parma, con el nombre de Juana. También gozó de los placeres de Zenobia Saratosia, napolitana que le dio un hijo que falleció al poco de nacer y la tercera fue Ana de Toledo, mujer del Alcalde Mayor de Nápoles.

La defección de Venecia de la Santa Liga obligó al cambio total de los planes bélicos que se centraron en la recuperación de Túnez, para lo cual dejó Don Juan Nápoles el 5 de agosto de 1573, llegando a Mesina el 8 y preparando inmediatamente la Escuadra y las tropas para hacerse a la mar cumpliéndolo preci-



samente el 7 de octubre, segundo aniversario de su Victoria en Lepanto, anclando la flota en La Goleta el 8 de octubre y ocupando al día siguiente Túnez abandonado por los turcos que se retiraron tierra adentro. Seguidamente se ocupó Bizerta concluyendo la campaña en octubre y regresando Don Juan a Italia.

Un año después La Goleta caía en poder de los turcos en agosto y Túnez en septiembre. Esta fue la venganza de Uchalí por la derrota de Lepanto.

Don Juan desobedeciendo las instrucciones de su hermano el Rey Felipe II viene a España en el primer trimestre de 1575 y permanece hasta marzo del 75, visitando a doña Magdalena de Ulloa en el Monasterio de El Abrojo donde se había retirado y zarpando de Cartagena el 9 de mayo, llegando a Nápoles hacia la mitad de junio.

Durante su estancia trató con el Rey de unificar el mando en Italia, cosa que se obtuvo, pero quedó para mejor proveer la petición de la Dignidad de Infante que solicitó insistentemente.

Requesens, Gobernador de los Países Bajos había fallecido repentinamente el 15 de marzo de 1576. El 8 de abril el Rey escribía a Don Juan anunciándole su designación para Gobernador de los Países Bajos y con ello poner a su frente a un miembro de la Familia Real, ordenándole saliese urgentemente para el Milanésado donde recibiría las instrucciones complementarias. Hasta el 3 de mayo no constestó a su hermano, trazando las líneas políticas que se deberían seguir para el Gobierno de los Países Bajos y que fundamentalmente consideraba imprescindibles las siguientes:

«Deben anularse todas las ordenanzas contrarias a las Leyes y costumbres de las Provincias que hubieran promulgado los últimos Gobernadores y las cuales disgustaban mucho.»

«Deben adoptarse todos los medios que devuelvan al servicio real a todos los vasallos de Vuestra Majestad que se arrepintieran de sus faltas.»

«Es menester observar las antiguas costumbres del país en el nombramiento de cargos de confianza y de la administración general.»



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

«No procede que se adscriba a mi servicio a quien pueda molestar, no deben emplearse abogados extranjeros que son tan antipopulares.»

«Como los negocios se han de dirigir sin empleo de la fuerza y únicamente por la autoridad de Vuestra Majestad y mía propia, tengo que tener una casa bien designada y respetable y compuesta por personas de todas las nacionalidades.»

El Rey le contesta: «...que como la situación de los Países Bajos iba de mal en peor, la presencia del Gobernador era extremadamente urgente. Debía tomar el camino por Saboya, para cuyo viaje le proveería de caballos y una escolta el Virrey de Milán, Marqués de Ayamonte, y en Borgoña sería relevada la última por caballería belga».

Don Juan desobedeciendo la orden se embarcó y arribó a Barcelona desde donde se encaminó a El Escorial donde permaneció con el Rey hasta el 22 de septiembre en que regresaron a Madrid y a últimos de octubre abandonó la villa, visitó a doña Magdalena de Ulloa y directamente se encaminó hacia los Países Bajos; el 24 de octubre escribe a su hermano desde Irún y, disfrazado, con dos o tres criados, guiado por un postillón francés llega a París a los seis días desde allí, por Metz, pasó a Luxemburgo donde llegó el 3 de noviembre.

Su retraso había originado enorme oposición a España en los Países Bajos al haberse producido la llamada «furia española» que fue la matanza que las tropas hicieron en Amberes, por falta de pagas, pero la realidad crudelísima y sin justificación al hacerse sobre una población inerme, es que no fueron exclusivamente las tropas españolas, pues con ellas lo hicieron y quizá, la mayor parte, las walonas y alemanas.

Una de las mayores preocupaciones personales de Don Juan, como ya se lo había expresado a su hermano, era la vida desordenada que llevaba Bárbara de Blonberg que era o la hicieron pasar por su madre y el problema lo resolvió con prontitud, enviándola a España.

Don Juan tenía que afrontar una realidad, que nadie se había planteado, desde la abdicación de su último Duque nacido



y criado en aquellos territorios. Les unían vínculos seculares con Francia, Inglaterra y el Imperio y carecían de alguno con España. De las 17 provincias que los constituían, llamadas y enclavadas por Carlos V en el denominado Círculo de Borgoña, su mayoría había sido unida por muy diferentes motivos, pero principalmente por conquistas. Se componían de cuatro ducados, cinco señoríos, seis condados y dos marquesados. Cada una poseía su gobierno particular con privilegios diferentes, fueros y costumbres que el Emperador, nacido en Gante y criado en Malinas, conocía y aunque en ocasiones fue duro con sus compatriotas, en general los comprendió y compartió con ellos sus alegrías y sus dificultades. La peor situación a la llegada de Don Juan era la presencia de las tropas extranjeras, innecesarias al haberse concluido la guerra con Francia en 1559. La falta de tacto por parte del nuevo Duque Felipe al prescindir de Guillermo de Nassau, Príncipe de Orange y General de los Ejércitos de Carlos V, fue una ofensa personal innecesaria tanto para él, como para los Países Bajos.

El retraso de don Juan en incorporarse al Gobierno, sin duda alguna, fue el origen de las grandes calamidades sucesivas, pues desde la defunción de Requesens hasta la llegada de Don Juan, tanto Orange como los Estados Generales, pudieron tomar posiciones; unos en plena rebeldía y los otros en determinada desintegración, aunque aceptando a Felipe II como su Señor.

El 8 de noviembre de 1576 reunidos los representantes de las 17 provincias acordaron la constitución de un Gobierno General, la expulsión de las tropas extranjeras, que el Príncipe de Orange sería Vicealmirante y General del Duque de Borgoña en Holanda y Zelanda, libertad de comercio entre las provincias, libertad para los presos y devolución de las propiedades incautadas. Los edictos contra la herejía quedarían en suspenso.

Recibidas las instrucciones generales y secretas de Felipe II Don Juan, desde Luxemburgo, en los principios de 1577 se traslada a Huy, ciudad perteneciente al Obispo de Lieja y situada en las orillas del Mosa para proseguir las negociaciones con



los Estados Generales. La condición esencial era la evacuación de las tropas extranjeras, principalmente de las españolas.

En la contestación de Don Juan se prometía el despido de las tropas extranjeras, pero reservándose el derecho de rodearse de tropas y civiles de la Nación que eligiera, pacificación, amnistía, libertad de presos y el gobierno a la usanza de la época de Carlos V. Pagar los atrasos de las tropas para su evacuación, disolver las propias y no perjudicar los intereses de la Religión Católica en Holanda y Zelanda. Concluida la reunión, los Comisionados regresaron a Bruselas.

Otra circunstancia se había producido que tendría su influencia en el futuro: la defunción del Emperador Maximiliano II, fallecido el 12 de octubre de 1576, sucediéndole su hijo Rodolfo II, amigo y compañero de Don Juan, pero con el resquemor propio de la Casa de Habsburgo austriaca hacia la española.

El 17 de febrero de 1577 se firma el Edicto Perpetuo con la oposición de Guillermo de Nassau. Después de un extenso preámbulo, se incluían 18 artículos entre los que resaltamos los de mayor importancia: Olvido de las faltas pasadas, confirmación de la pacificación de Gante, la evacuación de las tropas extranjeras en el plazo de 40 días y que no volverían, excepto en el caso de una guerra exterior, compensación del daño causado por aquéllas, liberación de los presos, mantenimiento de los privilegios, usos y costumbres. Los rebeldes prometían disolver sus tropas, entregar 600.000 libras para la evacuación de las tropas españolas y pagar los atrasos a los mercenarios alemanes, mantener la religión católica y reconocer a Don Juan como Gobernador y Capitán General. El Rey Felipe II lo ratificó, como Duque de Borgoña, en Madrid el 8 de abril y Don Juan hizo su entrada en Bruselas el 18 de mayo de 1577.

A primeros de abril fueron concentradas las tropas en Maestricht en número de 40.000, incluyendo a los civiles que iban con el ejército y, a finales de abril, estaban camino de Italia. Pronto tendrían que regresar.

Por consejo del Duque de Arschot, hubo tratos y contactos con Guillermo de Nassau, que se prosiguieron durante el mes



de junio del 77, sin resultado alguno, mientras que los contactos con los enviados por la Reina de Inglaterra se mostraron favorables e inclinados a una neutralidad tan necesaria para llevar adelante la guerra que suponía inevitable Don Juan con Orange. También se llevaron a efecto en el mismo sentido contactos con Francia a través de Margarita, hermana del Rey y mujer de Enrique de Navarra. Los acontecimientos se precipitaban y Don Juan tomó una resolución muy difícil de enjuiciar. El 24 de julio, reemplazó, sin necesidad de violencia alguna, a las tropas de los Estados Generales por una guarnición de mercenarios alemanes. No obstante se continuaron las conversaciones con los Estados Generales dentro de un clima de tirantez cada día mayor y de inseguridad por parte de Don Juan que se veía abandonado por su propio hermano. La ruptura era inminente y se acordó el regreso de los tercios en el mes de octubre de 1577.

Los rebeldes tenían tratos con el Archiduque Matías, hermano del Emperador Rodolfo II, joven ambicioso que aceptó con gusto las propuestas de Nassau y salió de Viena para Alemania y los Países Bajos. Los rebeldes designaron Gobernador nominal al Archiduque y Protector a Guillermo de Nassau. La respuesta del Rey fue tardía. Mandó que la mayor parte de los tercios de estancia en Italia pasasen a Flandes bajo el mando del Duque de Parma y que los Estados tenían que desmovilizar sus efectivos y ajustarse al Edicto Perpetuo. El 7 de diciembre los Estados Generales deponían a Don Juan como Gobernador y enemigo de la Nación y declararon que cuantos colaborasen con él serían rebeldes y traidores. La determinación estaba tomada. Los rebeldes fueron concentrando sus tropas en Gembloux, localidad fuerte próxima a Namur donde se hallaba Don Juan con los aún escasos contingentes a su disposición. El mando del Ejército rebelde lo tomó Antonio de Goignies que había servido en los ejércitos de Carlos V y de Felipe II.

El 8 de diciembre de 1577 llegó Alejandro Farnesio, hijo del Duque de Parma, sobrino de Don Juan, amigo y compañero, con los Tercios Viejos. La infantería se componía de 6.000 veteranos de dichos Tercios, 4.000 franceses del Duque de Guisa,



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

5.000 alemanes y otros tantos walones con unos 2.000 caballos bajo el mando de Don Juan, Farnesio, Acosta Vargas, Perroti, Mondragón y Martinengo, entre los más significados Capitanes.

Goignies avanzó hacia San Martín a unas cinco millas de Namur muy superior en número, pero deshecho momentáneamente el ataque para replegarse nuevamente hacia Gembloux, pero alertado Don Juan determinó atacar inmediatamente al adversario y el 30 de enero lo pasó en reconocimiento del terreno donde se disponía a enfrentarlo. Antes del amanecer el 31 en reconocimiento bajo el mando de Acosta. Amanecido, el ejército se puso en marcha al mando de Octavio Gonzaga con la caballería, Mondragón con los mosqueteros y piqueros en vanguardia, prosiguiendo el grueso del ejército al mando de Don Juan y de Alejandro Farnesio y la retaguardia al mando del Conde de Mansfeld. El Ejército enemigo estaba constituido por holandeses, alemanes, hugonotes, ingleses y escoceses.

Se inició la batalla con Acosta y seguidamente entró Gonzaga contra la retaguardia. Iniciada la lucha las tropas de la Liga se hallaron en una estrechez del valle que, al parecer, estaba inundado. En esas condiciones se tenía que luchar y Farnesio y Gonzaga con sus tropas atacaron al enemigo por sorpresa, ante ella la caballería enemiga atropelló a su propia infantería, siendo atacada por Don Juan, Gonzaga y Mondragón con los Tercios Viejos de arcabuceros y mosqueteros que virtualmente deshicieron a los cuadros enemigos, contándose las bajas de los rebeldes por millares, cayendo en poder de Don Juan 34 estandartes y banderas, la artillería, bagaje y municiones, centenares de prisioneros y entre ellos el propio Goignies. Respecto a los prisioneros muchos de ellos fueron pasados por las armas. La suerte que corrieron los escoceses es incierta, pues parece que la mayor parte fueron ahogados.

Las palabras que contenía la bandera que había enarbola-do Don Juan «In hoc signo vici turcos, in hoc signo vincam haereticos» y una Cruz, se habían cumplido.

Esta batalla en el valle de Sambre, con su espectacular victoria aseguró la posición de Don Juan y obligó a abandonar Bruselas a Nassau y a su Gobernador nominal el Archiduque Matías.



Escobedo, Secretario de Don Juan enviado a Madrid, parece que descubrió ciertas intrigas y contactos del Secretario Pérez con los rebeldes y, el 31 de marzo de 1578, era asesinado en Madrid Escobedo. Don Juan sintió mucho este asesinato cubierto del mayor misterio, en el cual se desconoce si intervino Felipe II.

La salud de Don Juan iba rápidamente en declive y confió el mando militar a su sobrino Farnesio que sometió rápidamente toda la provincia de Limburgo. El 1 de agosto se produjo en Rynemants un enfrentamiento con los rebeldes quedando indecisa la victoria.

En Lovaina se iniciaron unas negociaciones entre los Estados Generales y Don Juan, bajo la presión y presencia de representantes del Emperador y de la Reina de Inglaterra, que duraron varios días de agosto y que fueron rechazados por Don Juan que ya, desde septiembre, tenía accesos febriles. Terminadas aquéllas regresó a Namur y permaneció en la ciudad, pero aconsejado de cambiar de aires se trasladó al campamento en donde estaban las tropas de Figueroa, fuera de la ciudad, alojándose en un antiguo palomar, pues no consintió hacerlo en los alojamientos del Capitán. Cada día en peores condiciones el 28 de septiembre nombró a Alejandro Farnesio, hijo del Duque de Parma, Gobernador General y Comandante en Jefe de los Países Bajos hasta que determinase el Rey lo más conveniente.

Luchó tres semanas entre la vida y la muerte y el 1.º de octubre de 1578, una hora después del mediodía fallecía en el palomar que fue su última alcoba, adobado en lo posible para esos sus últimos días en esta vida, quien había sido el vencedor de los turcos en Lepanto. Su cuerpo tendría que ser sometido a una disección o descuartizamiento para poder ser transportado a España, por las circunstancias militares entre ambas naciones y su obligado paso por Francia. Separada la cabeza del tronco y éste de las piernas, introducidos los trozos en diferentes sacos de cuero y cargados en acémilas, de esta forma llegó a España su cuerpo, donde se recompuso y revistió para ser enterrado, con los honores que le correspondían en El Escorial.

Fue a Flandes por obedecer una orden de su hermano que le enviaba a un fracaso indudable, después de los desgobiernos



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

y de la situación en que se encontraban los Países Bajos por la falta de entendimiento entre su Duque, que nada tenía que ver con el Rey de España, aunque coincidieran ambas coronas en una misma persona y quien no entendió que aquellas provincias gozaban de unos privilegios y libertades incomprensibles para quien no había nacido en ellas. Cumplió con su deber, llegó a un acuerdo con los Estados Generales y obtuvo la aprobación del Edicto Perpetuo, pero la situación a que se había llegado, no admitía otra solución más que la victoria o la derrota. Obtuvo una primera y su última batalla quedó en tablas, como en el juego de ajedrez. De haber vivido posiblemente el Edicto Perpetuo se hubiese transformado en realidad, como lo fue años después bajo el mando de Alejandro Farnesio, su sobrino y continuador en el Gobierno de aquellos Países Bajos tan lejanos e incomprensibles para las Mesetas Castellanas.

ALEJANDRO FARNESIO

Al retirarse el Ejército del Duque de Borgoña a sus cuarteles de invierno después de afrontar la invasión de los Países Bajos por las tropas de Francisco I en 1521, el Emperador lo hace en el Castillo de Oudenaerde, de Carlos de Lalaing, donde conoce y seduce a una joven del servicio personal de los castellanos: Jeanne van der Gheynst a la que deja embarazada. Contrariamente a lo que dice Faminiao Strada que la adjudica una noble descendencia, su padre era un artesano tapicero y su abuelo un labrador de los que sí constan indicios documentales. Sea de una manera u otra, como parece que al César no le gustaba «dormir solo», lo hizo con esa compañía que trajo como consecuencia la venida al mundo de una hija nacida en julio de 1522 en Pamele localidad próxima a Oudenaerde y a la que en honor a la Regente, la impusieron el nombre de Margarita y fue enviada a Bruselas bajo los cuidados de la familia de Andrés de Douvrin, Coperio mayor del hermano del Emperador Carlos V; Fernando y bajo la vigilancia de la Gobernadora y tía abuela suya, Margarita de Habsburgo.



La Victoria de Pavía, el Saco de Roma hacen meditar a Clemente VII en relación a su política y se entablan relaciones entre las dos cabezas de la Cristiandad, concluyendo el 23 de junio de 1529 con un pacto entre Clemente VII y Carlos V por el cual se establece el matrimonio de Alejandro de Médicis, hijo natural de Julio de Médicis, luego Pontífice bajo el nombre de Clemente VII y Margarita, hija natural del Emperador Carlos V. El 29 se firma el Tratado de Barcelona, por el cual Carlos V sería coronado Emperador y los Médicis repuestos en Florencia. El 9 de julio, en Barcelona por Real Cédula legitima Carlos a su hija Margarita.

Por el pacto entre el Pontífice y el Emperador, Margarita de Habsburgo tendría que ir a Italia y educarse allí hasta alcanzar la edad de tomar estado, cosa que hizo primero en Nápoles bajo los cuidados de la Princesa de Sulmona, viuda del Virrey de Nápoles Carlos de Lannoy, donde acabó estableciéndose después de una temporada en Florencia y en Roma de paso hacia Nápoles donde recibiría una educación adecuada a su porvenir.

Después del triunfo de Túnez y desembarcado en Nápoles conoce por primera vez a su hija Margarita y a quien sería su yerno: Alejandro de Médicis. En Capua se lleva a efecto el cambio de anillos el 27 de febrero de 1536 y el 3 de junio de 1536 se celebra el matrimonio en Florencia con toda solemnidad. La licenciosa vida de Alejandro de Médicis y la ambición de su primo Lorenzino, le condujeron a la muerte, siendo asesinado por éste en Florencia el 6 de enero de 1537.

A la mano de la viuda aspira Cosme de Médicis, primo cuarto del asesinado, pero también la pretende el elevado al Solio Pontificio Pablo III para su nieto Octavio, hijo de Pier Luigi, Duque de Parma y de Plasencia, inclinándose el Emperador por esta segunda propuesta que entraba más en sus cálculos en relación al Concilio y represión del luteranismo. El matrimonio con Octavio Farnesio se celebra en Roma el 15 de noviembre de 1539.

El 27 de agosto de 1545 nacen en Roma los gemelos Carlos y Alejandro, hijos de Octavio Farnesio y de Margarita de Habs-



burgo, falleciendo a los pocos meses Carlos y superviviendo, para suerte y gloria de su tío Felipe II, Alejandro.

La guerra con los protestantes en Alemania, los acuerdos y desacuerdos entre Emperador y Pontífice provocan varias convulsiones políticas y entre ellas la conjura de Fieschi en Génova en la que pierde la vida Giannettino Doria, sobrino predilecto del Almirante, la retirada de las tropas del ejército pontificio en Alemania y, el 10 de septiembre de 1547, es asesinado y desfenestrado en Plasencia Pier Luigi Farnesio, hijo del Papa Pablo III y Padre de Octavio, a su vez padre de Alejandro Farnesio, que concluyó con la guerra de Parma. La abdicación de Carlos V inició una nueva política en Italia, para atraerse nuevamente a los Príncipes de la Península y se acordó que Alejandro Farnesio pasase, para su educación, a la Corte de España, devolviéndose a su padre el Ducado de Plasencia y quedando su hijo al servicio del Príncipe Don Carlos hasta la edad necesaria para llevar a cabo su matrimonio.

Permaneció en la Corte, instalada en Bruselas, hasta el regreso de Felipe II a España, con lo que pudo establecer amistad con otros jóvenes de su edad y adquirir una experiencia que años después le serviría para la guerra primera y el buen gobierno sucesivamente de los Países Bajos.

Sus primeras amistades en España serían las del Príncipe Carlos y Juan de Austria, amistad y devoción que continuó hasta la muerte de este último que, antes de fallecer, recomendó a su hermano el Rey Felipe II que le pusiera en sus puestos de Capitán General y Gobernador de los Países Bajos. En España estudiaron juntos los tres, inclinándose pronto por las armas Don Juan y Farnesio.

En abril de 1565 Alejandro regresa a Bruselas para preparar el matrimonio con María de Portugal. Para traerla desde Lisboa envió una flota de cuatro navíos que regresó con la Infanta el 2 de noviembre del 65 y el 11 de noviembre entraba solemnemente en Bruselas y seguidamente se celebraba el matrimonio.

En junio del 1567 se instalan en Parma y allí permanece hasta que conoce la formación de la Santa Liga y el nombra-



miento de Capitán General de ella para Don Juan de Austria, incorporándose en julio con Don Juan en Génova y tomando parte muy activa en la batalla de Lepanto el 7 de octubre de 1571 la cual constituyó su primer hecho de armas. Tomó parte al año siguiente en la campaña, regresando a Parma donde permaneció hasta que fue llamado para ocupar el mando de los tercios reclutados en Italia para ser enviados a Flandes en el otoño de 1577. Antes, el 8 de julio había fallecido su mujer la Infanta María de Portugal. En Alejandría tomó el mando de las tropas allí reunidas en diciembre emprendiendo la ruta para atravesar los Alpes y reunirse con su tío Don Juan de Austria. Con él luchó hasta su muerte en el campamento de Namur el 1 de octubre de 1578 en que quedó como Capitán General y Gobernador de los Países Bajos, cargos que confirmó su tío el Rey Felipe II.

Inició una política de atracción y reconciliación con las provincias Walonas, y también militar, poniendo sitio a Maestricht, que se rindió constituyendo su primera gran victoria castrense. Consecuencia del Tratado de Arras era la salida inmediata de los Países Bajos de todas las tropas extranjeras, principalmente de los Tercios y el Gobierno de aquellos Estados por un Príncipe de sangre real quedando, desde los primeros meses de 1580, con un ejército de unos 6.000 soldados walones únicamente, con lo cual no tenía suficiente para poner una pequeña guarnición en las ciudades bajo su gobierno. Por otra parte Guillermo de Nassau había establecido un acuerdo militar con el Duque de Anjou, hermano del Rey de Francia con lo cual empeoró la situación militar. En febrero de 1581 Felipe II no acepta la propuesta de Farnesio de enviar nuevamente los tercios a Flandes ante el inminente ataque de las tropas francesas del Duque de Anjou en socorro de Cambrai de donde por ser imposible su defensa se retiraron las walonas y entraron los franceses el 18 de agosto. Como consecuencia de ello y los preparativos para proseguir la ofensiva, obtuvo la autorización de las provincias Walonas para reclutar tropas alemanas y, ante ello, el ejército francés y el Duque de Anjou regresaron a Francia dejando una fuerte guarnición en Cambrai.



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

En virtud del Tratado de Arras y del acuerdo con Farnesio, en el plazo de seis meses tenía que enviar quien le substituyera en el gobierno, cosa que hizo Felipe II enviando a su hermana Margarita de Parma, madre de Alejandro Farnesio, como Gobernadora y manteniendo a Alejandro como Capitán General, cargo que no quiso aceptar y que enfrentó a madre e hijo por la incomprensión de Felipe II, que no consideraba necesarias ambas autoridades en una misma persona. Llegada a Flandes y entrevistados en Namur no consiguió un entendimiento con su hijo sobre la dualidad de Gobierno ordenada por el Rey de España. El enfrentamiento entre madre e hijo, por la incomprensión de Felipe II, es inconcebible. En octubre el Cardenal Granvela aconseja al Rey seguir la propuesta de Alejandro y, en su consecuencia, el 31 de diciembre de 1581 se nombra Gobernador de los Países Bajos a Alejandro Farnesio. Humillada innecesariamente por su hermano, pidió licencia para salir de los Países Bajos y regresar a Italia haciéndolo el 12 de septiembre de 1583.

Alejandro Farnesio precisaba de una victoria militar para elevar el prestigio de sus escasas tropas y determinó poner sitio a Tournai plaza fuerte y bien guarnecida. La sitió y, por la presión de varios generales walones, lanzó un asalto el 19 de noviembre, que fracasó, y cuando todo estaba dispuesto el 29 del mismo mes para otro, pidieron ser recibidos los representantes de la ciudad que se rindió por las moderadas imposiciones de Farnesio y en donde entró el 1 de diciembre.

El heredero de Parma propuso una primera fase a su tío Felipe II que era construir varios fuertes por el Mosa, Escalda y Rin para aislar a los rebeldes de Alemania, mientras que en los Estados leales hacia ver la necesidad del retorno de las tropas españolas para su protección. Autorizado por su tío y los Estados en España e Italia, Borgoña y Alemania se inicia el reclutamiento de soldados. Con las escasas tropas de que disponía, puso asedio a la ciudad de Oudenaerde, plaza fuerte, en ese momento mal guarnecida. Puso sitio a la ciudad que para defenderse usa por primera vez el recurso de la apertura de las esclusas para inundar el campo enemigo, cosa que no ame-



drantó a Farnesio que la contrarrestó con barcas y puentes. Una sublevación de los alemanes la cortó, presentándose entre ellos y mandó ejecutar a los cuatro principales cabecillas. La llegada de las tropas borgoñonas alivió la situación y el 5 de julio de 1582 hizo su entrada triunfal después de aceptar una rendición generosa por su parte. Seguidamente se dirigió hacia Lierre en situación estratégica para amenazar, Malinas, Bruselas y Amberes, en espera de los tercios españoles y de las tropas italianas con las que puede enfrentarse con los franceses que venían en socorro del Duque de Anjou. En la primavera de 1583 derrota a Biron en Steenberg y avanza sobre Dunkerque que se rinde el 16 de julio de 1583, prosiguiendo su campaña por el Escalda. En la primavera de 1584 se apodera de Ypres, de Gante y de Brujas prosiguiendo la campaña victoriosa en la que contribuye la muerte del Duque de Alençon y el asesinato de Nassau, en Delf, el 10 de julio de 1584, como consecuencia de la recompensa que, el 30 de noviembre del año anterior, había ofrecido Felipe II por su cabeza, asesinato llevado a cabo por Baltasar Gérard, que repugnó a Farnesio aunque consideraba al muerto un hereje y un rebelde a su Rey.

Los rebeldes eligen como Jefe del Estado a Mauricio de Nassau, su hijo y como Regente a Hohenlohe.

Alejandro Farnesio escoge entre las cuatro plazas: Gante, Amberes, Malinas y Bruselas, la segunda, posiblemente la más difícil por sus defensas naturales, pero la que tenía imposibilidad de recibir socorro por tierra, por las guarniciones y fortalezas que había establecido, quedando libre el mar y su acceso a la plaza a través del Escalda. El cerco se había ceñido, pese a las inundaciones provocadas con la rotura de los diques, dejando a los ejércitos del Gobernador en ambas márgenes del Escalda.

Farnesio se plantea la operación más genial de su vida: la unión de su ejército separado por el Escalda y la entrada de suministros por el mar. La idea consistía en obstruir con un dique el Escalda lo suficientemente fuerte que resistiese los ataques. Aunque la idea fue rechazada por el Consejo de Guerra, determinó llevarla adelante y en los primeros de julio



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

salió de Tournai estableciéndose en Beveren a pocos kilómetros de Amberes en la ribera izquierda del Escalda. Comenzó por apoderarse de las plazas sublevadas de Termonde y Vilvorden. Farnesio construyó un canal para desviar las aguas del Escalda por una determinada distancia, reconduciéndolas al mismo. Al mismo tiempo intimidó a Gante que se rindió el 17 de septiembre de 1585.

Después de hacer un desvío del río, se acordó estrecharlo a la altura del lugar de Callo, situado en la ribera izquierda a cinco kilómetros aproximadamente de Amberes. La grandiosidad de este proyecto radica en que los españoles se encontraban aislados por las inundaciones y que todo el material necesario para la construcción del dique se debía enviar desde Gante por el río bajo el fuego de los cañones de Amberes. Para evitarlo se construyó un canal de varios kilómetros que evitaba hacerlo por el río y con ello el fuego de la artillería de Amberes. El proyecto aprobado fue obra del ingeniero Barocchi y se comenzó a construir el puente de una longitud de 729 metros con una solidez a toda prueba, a que hubo de someterse. En cada entrada había un fuerte estableciéndose con ello los dos deseos del Capitán General: la unión entre sus tropas españolas y la imposibilidad de recibir ayuda y alimentos de fuera. La totalidad del ejército compuesto por unos 10.000 hombres, había participado en la construcción del canal y del puente con entusiasmo y sin desaliento, con el agua o el barro hasta las rodillas, soportando los sufrimientos y fatigas, siendo el primero en dar ejemplo su General.

Al fin recapacitan los sitiados en la necesidad de impedir su aislamiento y aunque tarde lo intentan con la toma del fuerte de Leifkkenshaek, posición importante en la desembocadura del Escalda, que después de corto combate se rindió a la escuadra holandesa. El gobernador fue condenado a muerte y ejecutado y cuando Farnesio se proponía reconquistar la fortaleza, se vino a producir el acontecimiento más importante del sitio de Amberes: el intento de destruir el puente.

Contaban los rebeldes entre sus filas a un ingeniero italiano Federico Giambelli quien concibió destruir el puente me-



diante dos naves de gran tonelaje repletas de pólvora. Fortuna y Speranza, las pusieron por nombre. Treinta embarcaciones planas atadas entre sí debían preceder con anclas, ganchos y perchas para retirar las redes que defendían el puente y abrir el acceso a los dos polvorines flotantes.

En la noche del 4 al 5 de abril de 1585, Alejandro Farnesio al regresar de una inspección cuando se preparaba para dormir escuchó una enorme explosión que sacudió varios kilómetros como consecuencia de la explosión de ambas polvoreras, pero sin haber alcanzado el puente; una se había hundido y la otra explotado al quedar atrapada en las redes. Farnesio acudió inmediatamente para inspeccionar los daños causados al puente, que no sufrió excesivos daños, pero sí se produjeron muchas víctimas entre ellas el Marqués de Roubaix General de la artillería flamenca y de la mayor confianza del Duque. Trabajando toda la noche quedó reparado el daño que habían causado las explosiones.

Al alba del 26 de mayo de 1585 se advierte a Farnesio de un gran estruendo hacia el mar. Se trataba de un ataque por mar de excepcional envergadura con 60 navíos de guerra acompañados de chalupas para un gran desembarco mandadas por el propio Mauricio de Nassau, atacando los tres fuertes españoles que defendían el dique de Covestein cuya posición era de enorme interés para los sitiadores. Cuando llegó el Duque, los holandeses habían conseguido romper el dique que servía de unión para el ejército de ambas orillas y el combate se inclinaba a favor de los holandeses cuando intervino la escuadra de Mansfeld, convirtiéndose en una batalla naval que duró siete horas evitando con ello el desembarco de las tropas.

El 9 de junio se inician unas negociaciones secretas. El 17 de agosto fue aceptada la capitulación: sumisión al Duque de Borgoña, respeto a los privilegios municipales, amnistía, culto exclusivamente católico, acordándose cuatro años a los protestantes para convertirse o abandonar Amberes y establecer una guarnición de 2.500 hombres walones o alemanes y los vencidos obtenían los honores de la guerra. Alejandro Farnesio hizo su entrada solemne el 27 de agosto rodeado de capita-



nes y soldados walones y alemanes, trasladándose seguidamente a Bruselas donde restableció la capitalidad de los Países Bajos que desde 1577 había dejado de serlo.

La misión militar del Capitán General había concluido; la prosiguió con el vencido en Amberes Sainte-Aldegonde diplomáticamente para la sumisión total de los holandeses.

Las tres plazas fuertes que quedaban insumisas se pusieron bajo la protección de los ingleses, que enviaron un cuerpo de ejército a Holanda bajo las órdenes de Leicester, produciéndose una serie de combates entre 1586 y 1588, mientras que la Reina y Farnesio trataban un acuerdo.

Una corta campaña por el Mosa y otra por el Rin con la toma de Venloo concluyeron por someter a los rebeldes y evitando la rendición de Zutphen, regresando a Bruselas donde recibió la noticia de la muerte de su padre Octavio Farnesio a la conclusión de la campaña del 86, sucediéndole en el ducado de Parma. La conquista de La Esclusa culmina afirmando su pericia de estrategia y su calidad de diplomático.

En la primavera de 1585 Felipe II le consulta sobre una posible expedición contra Inglaterra siendo, y manifestándoselo así a su tío el Rey, de opinión contraria en tanto que no se resolviesen todas las preocupaciones que aún existían en los Países Bajos, aunque por el requerimiento envió un plan completo para la invasión desde dichos Países.

Siguiendo las instrucciones del Rey, Farnesio fue preparando todo lo necesario para un desembarco, tanto en hombres como en material, algo que indudablemente resultaba extraño cuando la concentración de las tropas en Flandes no se empleaba para la completa pacificación de las provincias holandesas y por otra parte se continuaban manteniendo las relaciones con la Reina de Inglaterra; prosiguieron en abril de 1588 las conversaciones entre los representantes de la Reina y Farnesio, mientras en Lisboa se terminaba de organizar la Armada. En agosto se envía un emisario al Duque de Parma para que esté todo dispuesto y la primera noticia que recibió fue que la armada española nada más entrar en el Canal de la Mancha fue cañoneada por la inglesa cuya artillería era de



mayor alcance y además las naves de movimientos mucho más rápidos que los de los pesados galeones, sumado que al frente de ella se hallaba el Duque de Medina Sidonia de escasos conocimientos navales a los que añadía sus ningunos militares, todo lo que hizo que tuviera que refugiarse en Calais donde quedó embotellada por la inglesa. Farnesio, cumpliendo lo dispuesto, comenzó a embarcar sus tropas en Nieuport el 8 de agosto y marchó a Dunkerque donde tenía el resto del ejército, recibiendo noticias del Duque de Medina Sidonia pidiendo auxilio inmediato. Farnesio reunió a sus oficiales, los cuales se inclinaron por la imposibilidad de llevar socorro alguno por mar, pues la casi totalidad de los barcos de los Países Bajos eran planos, dispuestos para el transporte de tropas en travesías cortas y con buen tiempo, todo lo contrario de lo que requería el momento. Las noticias recibidas no podían ser peores. El 8 de agosto los ingleses habían lanzado ocho brulotes explosivos contra los navíos encerrados en Calais y el Duque, inexperto mandó hacerse a la mar en medio de una terrible borrasca que dispersó y arrastró hacia las costas a la mayor parte de ellos; otros fueron atacados por los ingleses cuya superioridad artillera era mucho mayor, hundiéndose o siendo apresados y el resto tomó rumbo hacia España. La expedición había fracasado ruinosamente por poner al frente de ella a un paniaguado del Rey, sin la menor experiencia de la mar ni de la tierra en su doble aspecto bélico.

Las versiones sobre este hecho son muy diferentes, pero aquí no es el caso de analizarlas. Se quiso cargar parte de la responsabilidad sobre Farnesio de una manera injusta que, hoy, la Historia ha deshecho totalmente con documentos que acreditan que no pudo hacer otra cosa que lo que hizo, con lo cual no se le puede reprochar nada en absoluto.

Desembarcadas sus tropas las comenzó a emplear en la ulterior pacificación de los Países Bajos y puso sitio a Berg-op-Zoom que al final de 1588 tuvo que levantar dada la inclemencia del tiempo, cosechando su primer fracaso militar.

Los primeros meses de 1589 y después de cometerse en Francia los asesinatos del Duque y del Cardenal de Guisa, ca-



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

bezas de la Liga Católica en Francia, se descubre una conspiración en Amberes de inspiración calvinista y ayuda inglesa que se pudo abortar.

Un intento de sorprender Ostende por La Motte, no tuvo éxito y las tropas se desmoralizaban y desertaban faltas de pagas y escasas de alimentos. En mayo su salud muy quebrantada por las continuas contrariedades y el abandono en que se encontraba estuvo a punto de fallecer, reaccionando y recuperándose para ponerse nuevamente al frente del Gobierno prosiguiendo las operaciones bajo el mando de Carlos de Mansfelt y Sancho de Leyva, uno flamenco y el otro español al frente del Tercio Viejo sin poder obtener acciones decisivas sobre el enemigo.

Los primeros meses del año 1590 se presentan mucho más complicados, pues recibe órdenes de Felipe II de que, dada la situación en Francia, preparase sus tropas para una invasión, pues con el asesinato de Enrique III quedaba el Trono francés sin sucesión directa.

Los primeros contingentes flamencos, al mando del Conde de Egmont fueron derrotados el 14 de marzo de 1590 en Ivry, por el que sería Enrique IV. París se hallaba sitiada por los hugonotes y Felipe II ordena que vayan en su socorro inmediato las tropas de los Países Bajos. El 15 de agosto pisaba el suelo francés al frente de un ejército de 10.000 hombres. El Marne fue cruzado con una maniobra que todos los expertos calificaron de genial. La toma de Lagny al asalto por los tercios el 5 de septiembre, dejó abierto el camino hacia París y tras el último intento de entrar en París por Enrique IV por asalto el día 9 de septiembre y la proximidad de las tropas de Farnesio, levantó el cerco. La presencia de las tropas españolas en Francia era mal recibida y con el beneplácito de Felipe II se acordó su retirada, iniciándose ésta y comenzando los ataques de Enrique de Navarra, el futuro Rey francés para deshacerle. Farnesio ordenó a su ejército en cuatro grupos y marchando en orden de combatir flanqueados por los carros de abastecimiento que le servían de defensa y así continuó hasta cerca de Amiens, donde el 25 de noviembre Enrique de Navarra atacó a



la retaguardia que merced al sistema adoptado por Farnesio y bajo el mando del capitán italiano Jorge Barta, lo rechazó. Cuatro días después se repitió el ataque cerca de Guisa que igualmente resultó ineficaz, llegando a Bruselas el 4 de diciembre de 1590, habiendo dejado al Duque de Mayenne la mitad de sus tropas.

Con su ausencia la situación de los Países Bajos había empeorado y Mauricio de Nassau había obtenido algunos triunfos sobre las de Mansfelt dejado como Gobernador y Capitán General durante su ausencia.

En julio del 91 recibe la orden de salir con el ejército para Francia en auxilio de Mayenne, teniendo que levantar el sitio del fuerte de Kuodsenburg y retirarse para cumplir la orden de su Rey. Después de organizar las guarniciones en Flandes y nombrar Gobernador interino a Pedro Ernesto de Mansfelt a fines de noviembre abandonó Bruselas y, en Valenciennes, revisó al ejército compuesto de unos 17.000 hombres. Por la oposición de Mayenne de atacar a las tropas hugonotas, tuvo que acceder a poner sitio a Caudebec, donde fue herido en un brazo por una bala soportando la dolorosa operación de extracción de la misma. La ciudad se rindió, mientras que Enrique de Navarra reunió un gran ejército para cortar la retirada al de Farnesio, que se había instalado en Yvetot, teniendo que dejar el mando de las tropas a su hijo Ranuccio por su estado de salud, consecuencia de la herida sufrida. Viendo la necesidad de retirarse a Flandes, adquirió barcas y pontones para cruzar el Sena a la vista del ejército del de Navarra, haciéndolo ordenadamente mientras que su hijo Ranuccio atacaba al hugonote para distraerlo en la noche del 22 de mayo de 1592 prosiguiendo hacia París y de allí hacia Flandes, dejando al Duque de Mayenne la mayor parte de su ejército, entrando en Bruselas a mediados de junio. La situación que encontró sin llegar a ser desesperada era desastrosa por las incursiones y sublevaciones de los rebeldes y de los leales.

Por sus heridas y enfermedad durante el verano y otoño de 1592 tuvo que retirarse a Spa, para reponerse viendo impotente como se deterioraba todo su entorno político y militar. En



VICENTE DE CADENAS Y VICENT

esa situación recibe orden del Rey para marchar nuevamente sobre Francia en ayuda de los católicos. Regresó a Bruselas y durante octubre y noviembre se ocupó de los preparativos y levadas para la organización de un nuevo ejército de ayuda a Mayenne.

En Bruselas escribió un extenso memorial para Felipe II dando instrucciones y enviando a su hijo Ranuccio y en el que exponía la insostenible situación de los Países Bajos y, a mediados de noviembre, abandonaba Bruselas hacia Francia, haciendo un alto en Arras en donde el 1 de diciembre sufrió una aguda crisis de su enfermedad. Al siguiente día se agravó y entró en la agonía y en la primera hora del 1 de diciembre de 1592 fallecía en Arras el Duque de Parma, Alejandro Farnesio, que tantas glorias había dado a su Rey, tío suyo, y a España.

Con él desaparece uno de los grandes capitanes del siglo XVI. De acrisolada lealtad a su tío y Rey, le sirvió toda la vida en empresas imposibles para otros que él hizo posibles. Apaciguó los Países Bajos obteniendo la inconcebible victoria de Amberes a la que sumó otras muchas que, de haber contado con la colaboración de su tío y Rey, hubieran culminado con la total reintegración de los mismos al Duque de Borgoña, a la vez Rey de España que, con el desastre de la Armada contra Inglaterra y la ayuda a los católicos franceses, acentuó la decadencia de nuestra Nación en el mundo, al añadir estos desastres a su intolerancia política y religiosa en los Estados de Borgoña y su desastrosa política en Italia.

Y surge la pregunta. ¿Qué hubiera sido Felipe II sin Manuel Filiberto de Saboya y San Quintín; sin don Juan de Austria y Lepanto y sin Alejandro Farnesio y Amberes? La respuesta queda al gusto de quien conozca la realidad documental o sólo a través de la letra impresa.

